

Sport facing cultural diversity. Integration and intercultural dialogue in Europe: analysis and practical example,

**de William Gasparini y Aurélie Cometti.
Publicaciones del Consejo de Europa,
Estrasburgo, 2010.**

Recensión por

Noemi García-Arjona

Personal Investigador en Formación. Universidad Politécnica de Madrid.

Miembro del LASC (Universidad de Almería), y

del Grupo de Investigación

“Estudios Sociales y Humanistas en Actividad Física y Deporte” (UPM).

Universidad de Almería

España

Correspondencia: Noemi García-Arjona. LASC. Universidad de Almería. Ctra. De Sacramento s/n. 04120-La Cañada de San Urbano (Almería). España. E.mail: noemi.garcia.arjona@upm.es

© Revista Internacional de Estudios Migratorios. CEMyRI. UAL (España)

Con motivo de la celebración en 2008 del Año Europeo del Diálogo Intercultural, el Consejo de Europa promovió una serie de encuentros y foros de debate en torno al papel de Europa en la gestión de la inmigración, desde sus múltiples dimensiones. Entre ellas, se encuentra el ámbito deportivo, por su papel socializador como elemento cultural de diálogo e identidad, aunque también como espacio de confrontación y discriminación, que concierne tanto a participantes como espectadores, desde una perspectiva global y local. Con el objetivo de contrastar experiencias y reflexiones a este respecto, tuvo lugar la primera conferencia europea con el nombre “Deporte y Diversidad”, celebrada en Estrasburgo y organizada por la Agencia para la Educación a través del Deporte, el Consejo de Europa - a través del EPAS - y la Universidad de Estrasburgo.

Fruto del trabajo de reflexión de académicos y profesionales del ámbito deportivo, se recoge en forma de monográfico el siguiente título: “El deporte a prueba de la diversidad cultural. Integración y diálogo intercultural en Europa: análisis y ejemplos prácticos”, editado en 2010 por el Consejo de Europa, y coordinado por William Gasparini (profesor de la Universidad de Estrasburgo, Francia) y Aurélie Cometti (Doctora en Ciencias de la Actividad Física y el Deporte, Universidad de Loughborough, Inglaterra). El libro recoge las comunicaciones que se expusieron en dicha conferencia, que aparecen de manera revisada y ampliada. La obra consta de tres bloques, a los que preceden y cierran los capítulos de los editores. Un prefacio al libro lo firma Stan Frossard, responsable en la Dirección Juventud y Deporte del Consejo de Europa, que adelanta al lector una primera idea: el deporte no es ajeno al fenómeno migratorio, y por ende, a toda su problemática cultural, social y económica. Así, la práctica física y deportiva vendría a convertirse en un espacio privilegiado de representación de una sociedad multicultural, por su carácter socializador y educativo, como “vector de diálogo intercultural” (p. 5) que no debería ser desestimado. Sin embargo, el autor advierte, es necesario aprehender una visión crítica del hecho deportivo, al ser también un terreno propicio a la expresión identitaria de radicalismos nacionalistas, incluso de actitudes xenófobas y racistas. Es así como arroja una segunda idea: el deporte, per se, no promueve actitudes y valores de diálogo y convivencia entre culturas, sino que se trata de un potencial social y político que requiere de una estructura y puesta en marcha determinadas.

A continuación, uno de los editores de la obra, William Gasparini, firma la introducción en “¿Diálogo intercultural o integración a través del deporte? Los modelos europeos a debate”. El autor insta a un ejercicio de reflexión sobre los conceptos de integración y diálogo intercultural en lo deportivo, en primer lugar, siguiendo el recorrido que Europa ha seguido a largo de los años para consolidar una idea de intercambio cultural como modelo de integración, siendo el

deporte, sin embargo, un protagonista muy reciente en este proceso; a continuación, realiza un análisis comparativo de las categorías de análisis que normalmente causan dificultad de definición, ya sean usadas en la arena social y política, como por los protagonistas deportivos del día a día. Finalmente, propone cuatro modelos de ciudadanía europeos a través del deporte, basados en los resultados de un estudio para la Unión Europea. De estos modelos, dos se aproximarían a una política de diversidad cultural (interculturalismo y desarrollo separado pero equitativo de grupos étnicos) y los dos últimos más proclives a la homogeneidad cultural (políticas de inclusión y de “no intervención”), de modo que cada país europeo puede encuadrarse en una u otra dinámica.

El primer bloque recoge los trabajos que tratan la distancia entre la teoría y la práctica del discurso del deporte como elemento facilitador de la diversidad cultural. En el primer capítulo de este apartado, nos presenta su trabajo la profesora Petra Gieß-Stüber, de la Albert Ludwig University en Friburgo, Alemania. Analiza su trabajo teórico y práctico del desarrollo de competencias interculturales en el área educativa, siendo la asignatura de Educación Física su terreno concreto de estudio. Para ello, propone una guía de principios didácticos, entre los que destacan, tomar la experiencia de alteridad o “extrañeza” como punto de partida, o realizar actividades físicas y deportivas que fomenten habilidades de gestión de conflictos, empatía o identidad compartida. Igualmente propone una revisión del currículo docente en dirección a consolidar la competencia intercultural, tanto en profesores como en educadores y animadores deportivos.

El segundo capítulo lo firma Yvan Gastaut, profesor en la Universidad de Niza Sophia Antipolis, Francia. Gastaut analiza el papel que Francia ha tenido con relación al carácter multi-étnico de su sociedad, y más concretamente sobre los llamados “issus de l’immigration” o hijos de inmigrantes. Su análisis se centra en la evolución histórica que ha sufrido la relación entre deporte y etnicidad, con los primeros ejemplos de jugadores de origen extranjero en representación de los colores galos, pasando por la toma de conciencia de las autoridades públicas sobre el potencial del deporte como modo de inclusión en barrios periféricos o “banlieues”, terrenos de confrontación social y cultural desde los años 80. El carácter positivo del deporte se erige como posibilidad para conseguir un nivel de igualdad de oportunidades que no podría garantizar en sí la sociedad, unido al papel del club deportivo, como espacio de encuentro e intercambio de valores y relaciones, en definitiva, de “cohesión social” (p.32). Finalmente, Gastaut aborda la presencia histórica de jugadores extranjeros en el deporte francés, en particular en el fútbol. La diversa representación de orígenes en la selección de los “Bleus”, reflejo mismo de los cambios históricos y políticos de la sociedad francesa a lo largo del siglo XX, nos lleva al ejemplo final de la

victoria en el Mundial de Francia 1998, conseguido por la selección gala, retomado en incontables ocasiones como ejemplo de una sociedad mestiza.

El segundo bloque, denominado “Diálogo intercultural en y a través del deporte: ¿qué prácticas asociativas?”, analiza el papel de las asociaciones deportivas locales en el proceso de integración de grupos culturales y étnicos. Tres son las experiencias europeas que se nos presentan como ejemplo del bricolaje deportivo y asociativo en materia de inmigración. El primer ejemplo es el de Alemania, a través de la experiencia de Gitta Axmann, especialista de los derechos de la mujer y del aprendizaje intercultural. El caso germano es un paradigma del deporte organizado “Para Todos”, ya que alrededor de un tercio de la población es miembro de una asociación o club deportivo. Sin embargo, con respecto a la población alóctona, esta presencia es menor en comparación con la población nativa; las dificultades de acceso por desigualdades sociales, idiomáticas o culturales son todavía un desafío del sistema deportivo alemán. Es por ello que desde la Confederación Alemana de Deportes Olímpicos se impulsó el programa “Integración a través del deporte”, con el objetivo de informar y asesorar sobre la estructura deportiva a un sector de la población que no está familiarizado con la misma, así como fomentar una formación en competencias interculturales para los agentes culturales deportivos implicados en el contacto con zonas urbanas de fuerte presencia inmigrante. Axmann cierra el capítulo con el caso particular de las mujeres de origen extranjero, las cuales se expone a una doble barrera al acceso del sistema deportivo, eminentemente masculino. Para ello, propone una serie de medidas, como la flexibilidad de horarios de práctica deportiva, o un servicio integral de guardería y atención de los hijos durante las actividades.

Un segundo caso viene del contexto francés, explicado de la mano de Emmanuel Antz, de la Asociación Unis vers les sport (Unidos a través del deporte), con sede en Estrasburgo, Francia. El objetivo de la asociación es poner en práctica programas de educación e inserción a través del deporte, de barrios sensibles de la ciudad de Estrasburgo y su periferia. A través del proyecto “Actitud Diambars”, puesto en marcha en 2008, se incentivó a adolescentes y jóvenes del barrio, con dificultades escolares y sociales, a desarrollar conjuntamente un proyecto de responsabilidad e implicación escolar y lúdica, teniendo las actividades deportivas como eje transversal. El objetivo era dar oportunidades y alternativas a jóvenes provenientes de un contexto social y familiar adverso, a través del trabajo relacional con el otro, con el diferente.

Cierra este bloque el tercer ejemplo de la ISCA, siendo su presidente, el danés Mogens Kirkeby, quien nos presenta un interesante balance de proyectos locales en el contexto europeo,

que basan la fortaleza de sus objetivos de integración social en actividades físico-deportivas. Kirkeby, en primer lugar, pone en cuestión la hipótesis, poco fundamentada pero ampliamente aceptada, de que el deporte es un medio que promueve la integración. Así, nos muestra las luces y sombras de proyectos basados en esta lógica: por un lado, los conceptos de diálogo intercultural y la integración están a la orden del día de las organizaciones deportivas, y sin embargo, sólo algunas proponen un programa concreto de acciones a este respecto. Por otro lado, las ONGs y organizaciones voluntarias comprometidas con la integración cultural, en su mayor parte no siguen un proceso de análisis empírico de sus resultados o de evaluación de sus acciones, lo que hace difícil saber hasta qué punto se consiguen sus objetivos. Finalmente, el autor propone una serie de recomendaciones para intentar que estas iniciativas a nivel local, puedan ser trasladadas e integradas en programas nacionales e internacionales, como incentivo a un trabajo conjunto y coordinado a escala global.

En el tercer bloque, “Diversidad cultural y políticas deportivas y educativas: respuestas de las autoridades locales y regionales en Europa”, se presentan diversas experiencias y proyectos políticos de integración social y cultural desarrollados en contextos locales, donde el deporte ha tenido un papel protagonista. Les precede un capítulo del profesor Ian Henry, de la Universidad de Loughborough, Inglaterra. Nos presenta así un modelo teórico global que explique las tendencias políticas de integración europeas en torno al hecho deportivo, atendiendo a dos variables: por un lado, el carácter más o menos homogéneo de la sociedad, y por otro, la tendencia hacia una política más o menos intercultural y adaptada a la presencia de población inmigrante. Henry clasifica así a los países europeos en grupos, según estas tendencias. En definitiva, el autor trata de dibujar un mapa político de cada uno de los estados, en un ejercicio de “desbrozo conceptual” (p. 64) que se hace imprescindible para poder comprender y comparar entre sí las distintas iniciativas políticas y deportivas en el contexto europeo.

Le sigue el capítulo de Jacques Quantin, director de Deportes, política de la Ciudad y la Comunidad Urbana de la ciudad de Estrasburgo. Este representante local describe el proyecto deportivo de la ciudad alsaciana, donde la prevención e inclusión social se da como uno de sus terrenos clave de acción, afirmando que Francia, como modelo republicano, no desarrolla políticas de “discriminación positiva” (dirigidas a un colectivo determinado), centrándose, por contra, en la problemática social. Para ello, la ciudad de Estrasburgo propone programas de acceso a la práctica deportiva en barrios, como el que se desarrolla por animadores deportivos en temporada estival bajo el título de “Passion Sport” (Pasión Deporte).

A continuación, Pedro Peres, del Departamento de Deportes del Ayuntamiento de Lisboa, Portugal, nos presenta “Desporto Mexe Comigo” (El Deporte me inspira), un proyecto del que es coordinador, enfocado a la integración social a través del deporte. El contexto luso, con una historia reciente de inmigración marcada, en su mayor parte, por la descolonización africana, protagoniza en la actualidad un balance desigual de oportunidades en ciertos contextos urbanos, marcado en gran medida por el factor étnico o cultural. En este contexto, el ayuntamiento de Lisboa pone en marcha una iniciativa que busca un mayor acceso a la práctica deportiva a niños y jóvenes considerados “de riesgo”, por esta doble problemática social y cultural. Las estrategias que siguieron fueron, entre otras, la composición de un equipo pluridisciplinar (animadores, entrenadores, educadores, psicólogos), y la creación duradera de redes de trabajo con las asociaciones y socios locales, que permitieron el desarrollo de una gran variedad de actividades deportivas (rugby, tenis de mesa), así como danza o Educación Física general, o eventos a mayor escala, con actividades polideportivas.

La siguiente experiencia nos lleva a Rumanía, con el programa “Deporte en el barrio”, coordinado por Ninel Vlaicu Berneaga, del ayuntamiento de la ciudad de Iași. Heredera de una política soviética marcada por la consecución de la excelencia deportiva, esta ciudad es sede de clubs deportivos que han alcanzado la máxima categoría en su disciplina, como el fútbol, el balonmano, el rugby o el baloncesto. Sin embargo, la práctica deportiva de la gran parte de la población es muy baja, lo que hizo que las autoridades locales pusieran en marcha el programa que Vlaicu Berneaga nos presenta en este volumen, con tres grandes ejes de acción: el desarrollo de instalaciones, la promoción de deportes específicos y la propuesta de un calendario de actividades deportivas abiertas al público en general. A pesar de estar amenazado por la crisis económica, el proyecto seguiría adelante con el objetivo de fomentar una nueva cultura social y de convivencia y de llegar a la mayoría de la población de barrios más desfavorecidos.

Un último ejemplo nos llega del contexto suizo, a través de Jenny Pieth, de la Oficina Federal Suiza del Deporte. Se nos describe aquí la particularidad del país helvético en materia de integración, sociedad muy heterogénea que ha evolucionado hacia una política más acorde a las necesidades de la propia población, siendo a día de hoy, sin embargo, más restrictiva que otros países europeos; y sin poder hablar de un modelo totalmente definido, a caballo entre la influencia francesa del ideal republicano y el modelo etno-cultural alemán. La labor social y política que ha desempeñado este organismo aún los campos deportivo y educativo como proyecto integral, con el fin de informar y promover la práctica deportiva y el acceso al movimiento deportivo

de sectores de la población que están mínimamente representados, como son una parte importante de los adolescentes y jóvenes adultos de origen inmigrante.

Cierra la obra Aurélie Cometti, segunda editora del libro, con una síntesis de las experiencias y reflexiones descritas.

La obra constituye, en definitiva, una referencia básica para comprender la relación mutua entre el deporte y el fenómeno migratorio; además, el formato de presentación - diversas experiencias europeas en torno al deporte en un solo número monográfico - la hacen novedosa, además de necesaria, para comprender dos fenómenos tan globales como son la inmigración y el deporte. No es menos arriesgado el enfoque poliédrico al que se ha querido dotar a este volumen, ya que recoge, por un lado, las reflexiones y conceptos teóricos del mundo académico, de la mano de investigadores europeos de referencia, y por otro lado, las experiencias sobre el terreno, por parte de los diferentes actores deportivos. Sin duda, una publicación de referencia para profundizar en el conocimiento de esta temática tan presente en la sociedad actual.